

**BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"**

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año XV	VITORIA - 1939 - ENERO Dirección: <b>Oquendo, 26</b>	Nº 116
--------	---	--------

Sección Oficial

SUBRAYANDO PUNTOS

-----

**La Parroquia**

-----

Bien hubiera servido de portada a este último trabajito, que dedicamos a nuestra pasada Asamblea de Vitoria (Agosto de 1938), lo que en el anterior número dejamos insinuado acerca del espíritu *jerárquico* que debe, de manera especial, animar a nuestras hermanitas de la Alianza.

Tal vez las presentes circunstancias sean de extraordinaria oportunidad y transcendencia para insistir sobre el mismo tema, cuya recomendación, encarecida y recalcada, no creemos sea ni pesada ni excesiva; a saber: Que todas las hermanitas vayáis, obréis, penséis, opinéis y *sintáis con la Iglesia*, que, en expresión de Santa Teresa de Jesús y de Santa Teresita que lo tomó de ella, seáis *hijas de la Iglesia*, obedientes a la voz de la jerarquía.

El mundo confundido crea ideas confusas y oscuras, y en la confusión de ideas pelagra el camino, y es preciso mirar al faro luminoso de

la Iglesia, depositaria auténtica de la «verdad» y del «bien». A todo lo cual ayudará poderosamente, el que seáis vosotras muy amantes de vuestra Parroquia, servidoras e «hijas de vuestra parroquia», muy

**Parroquiales** Repasad a este propósito el siguiente interesante trozo, que cortamos del recordado discurso de nuestro amadísimo Prelado (LILIUM 1938, p. 142) que venimos *subrayando*.

«Yo os quiero en torno de la parroquia, tanto más cuanto que la parroquialidad es uno de los distintivos de vuestra Obra. La parroquialidad en el sentido de que vosotras seáis una parte de vuestra parroquia, junto al Sagrario, en las asociaciones, en las juventudes...»

«De este espíritu parroquial yo quiero estéis bien poseídas; es más, yo quiero contaros ya desde luego cómo coadjutoras de vuestra parroquia...»

Y en verdad, esta condición es distintivo, aunque no sustancial, de la Obra. Sois con preferencia -no exclusivamente- hijas y apóstoles de vuestras parroquias respectivas (art. 10 del reglam.) Vuestro campo de celo y de actividad, en el marco que abarca el espíritu peculiar de la Obra de la Alianza, es en primer término vuestra parroquia.

Y en la parroquia, como acertadamente señala nuestro amadísimo Prelado, en primer lugar *junto al Sagrario*, cumpliendo allí los oficios que se indican en nuestro reglamento (art. 11, apart. *a, b, c, d*).

¡Cuán necesarios son hoy, como siempre, estos oficios espirituales en nuestras parroquias, donde lamentamos la rutina, la despreocupación, la indiferencia, la superficialidad y la apariencia exterior, barnizados de piedad egoísta, sin espíritu ni vida, y a veces con ocultos sacrilegios, en la gran masa de almas que las frecuentan!

¡Qué poco y qué mal se cree en el Sagrario! ¡Qué poco se va al Sagrario!, ¡qué poco se va a Jesús! Y de los que van ¡oh dolor!, muchos no van a Jesús por Jesús, sino por el bien que esperan de Jesús. No aman; se aman...

¿Será cosa de que de nuevo repitamos lo que una y cien veces venimos clamando aquí: Que, lo que las vírgenes del claustro son para sus regalados Sagrarios, eso cabalmente sean para sus parroquias y sus regalados o abandonados Sagrarios, las vírgenes de las parroquias?

Es nuestra obsesión, y no lo podemos remediar. Ya en el tumulto de gentes que, a veces se amontonan alrededor del Sagrario, ya en la fría, triste y mortal soledad del mismo, que a ratos más parece el panteón de un muerto que la morada de un vivo, las hermanitas son las que deben profundizar con fe y amor en el secreto del Misterio que, oculto a sus ojos, se descubre a su espíritu, iluminado y encendido por el «don divino».

Al que se acerca sin fe ni amor, el Sagrario no le dice nada; el Sagrario es insensible para los *insensibles*, que por desgracia son legión; el Sagrario es *cosa* nada más, y cosa fría y muerta para las almas egoístas y superficiales, cuya fe no es capaz de atravesar la cortina del Tabernáculo.

Las almas transparentes, iluminadas por la fe clara y viva y encendidas por el amor puro y desinteresado, ven y sienten las palpitations de la «vida», allí precisamente donde, a los que viven en sombras de la muerte, les parece hallar el vacío.

En eso hacemos consistir, después del suyo propio, el principal apostolado y el alma de todos los demás apostolados, a que nuestras hermanitas deben vivir entregadas en sus parroquias:

Dulce y amorosa compañía a Jesús en las horas de sus grandes y prolongadas soledades.

Comuniones con amor de Cenáculo y de Calvario, entre las de mero cumplido y vistosa moda, que abundan.

Reparación viva y sentida por las ingratitudes, deslealtades y olvidos sin cuento de los suyos.

Intercesión y mediación poderosa, orando con piedad, recogimiento y amor por las almas y por las necesidades generales de la parroquia.

Sacrificios y oblaciones generosas, en unión de Aquel que en el altar es Víctima Santísima por los pecados del pueblo y del mundo entero.

He ahí el primer foco de vuestra vida parroquial. Y a ese «centro vital» parroquial deben mirar todas las demás actividades que, en las múltiples manifestaciones de la «Acción Católica», constituyen, dentro del marco de aliadas, vuestro campo de apostolado.

**“No para mangonear...”** dice en su áureo discurso nuestro Rvdmo. Prelado. «No para mangonear», lo repetimos nosotros una vez más. ¡Dios os libre de este funesto vicio, que tantas actividades anula, desvirtúa y mata!

La aliada nunca jamás debe ser mandona y mangoneadora; nunca jamás debe afanarse por acaparar lo más lucido y vistoso de las obras parroquiales.

Precisamente hemos insistido en nuestras normas sobre la «Acción Católica» (LILIUM, noviembre 1937) en que las hermanitas se abstengan (siempre que la Jerarquía no las obligue a lo contrario) de ocupar puestos de *dirección*, y cargos y empleos de tribuna.

Las aliadas son las auxiliares de sus párrocos, son sus más adictas feligresas, sumisas a su cargo pastoral, dispuestas a ocupar, mejor y más a gusto que el primero, el último puesto en su apostolado parroquial.

Entonces se cumplirá lo que en el citado discurso nos ha dicho el Rvdmo. Prelado: «Los párrocos se convencerán pronto de que tienen allí almas escogidas, dispuestas a trabajar con ellos en la parroquia...» «Trabajad en el silencio, en el sufrimiento, algunas veces ¿quién sabe? hasta en la incompreensión, ya que Dios no abre ante nosotros el camino, como nosotros queremos; y no cabe duda que la contradicción, el sufrimiento, el sacrificio, el silencio, (sobre todo en la mujer) abre un surco grandísimo en una parroquia, y dónde hay un surco grande, se puede sembrar mucha semilla, y el fruto no se malogra nunca».

**“Si no comprenden...”** Y posible será que alguna vez no os comprendan, puesto que el enemigo de las almas no cesa en su empeño de poner cortapisas y trabas al bien y perfeccionamiento de ellas. Sabéis por experiencia que la contradicción va paralela con nuestra Obra desde el principio de ella. Dios la prueba de muchas maneras, y no puede faltarle la oposición de los que nos dan la mano y comen a nuestra mesa. «Y entonces, dice nuestro Prelado, trabajad en el silencio, en el sacrificio y hasta en la incompreensión...» «Cuando tengáis párrocos o coadjutores que no os comprenden, es una permisión de Dios, que en aquel momento quiere que os ejercitéis..., siendo santas vosotras, y siendo santas en la Alianza. No os condenéis entonces a un ocultamiento nada virtuoso... No lo que vosotras queréis habéis de hacer, sino lo que Dios quiere de vosotras en cada caso. Es una ocasión más de repetir el «hágase tu voluntad».

Una gran prudencia ha de regular todos vuestros actos en las parroquias. Algunas veces será preciso tomar la iniciativa y mover con celo divino las voluntades hacia el apostolado seglar. Otras veces será más conveniente que otras almas apóstoles lo tomen a su cargo y aun cuando no sean tan acertadas ni de vuestro agrado, deberéis secundarlas con todo

entusiasmo; en todo lo cual, unas veces os aplaudirán y otras os criticarán, a pesar de toda vuestra buena intención. Si ésta es elevada y está firme en Dios, nada os inmutará y siempre será ganancia para Dios, para las almas y para vosotras.

Y para terminar el presente trabajito,

**Añadiremos** Y lo diremos sin miedo a equivocarnos: Que oréis, con oración fervorosa, recogida, confiada, humilde y constante, por ellos, por los sacerdotes, por los de vuestra parroquia en especial. Este es un gran apostolado, tanto más grande, cuanto más olvidado o desconsiderado.

El celo (mal entendido) de muchas almas cristianas sólo se deja ver y sólo se manifiesta en lamentos culpables contra la incuria, quejas contra los descuidos; agrias críticas contra la inactividad de los sacerdotes. Y con eso creen dar a entender su ardiente celo por la gloria de Dios.

*Vos autem nos sic*; «pero no así vosotras», porque eso ni es celo, ni es caridad, ni es hacer, ni siquiera querer el bien de los sacerdotes.

Vuestro primer apostolado parroquial, con Santa Teresita, es orar por vuestros párrocos y por los demás sacerdotes.

¡Oh, qué poco se pide por los sacerdotes! Los que lo somos, por modestia, quizás exagerada, no nos atrevemos a pedir oraciones, y los que no lo sois, no os acordáis de hacer esta obra, por olvido o por desconocimiento. Nos creéis obligados a ser santos, sin que para ello sea necesario que medien vuestras oraciones; y por eso, no pedís para que lo seamos.

Y el hecho es, que muchos sacerdotes no llegamos a la santidad que fuera de desear porque vosotras, las almas escogidas, no pedís por la santidad de los sacerdotes. ¡Oh! Una cruzada de oraciones y de sacrificios en cada parroquia por la santidad de *sus* sacerdotes, ¡cuánto ayudaría a que ellos lo fuesen...! Gran apostolado es, sabedlo, hermanitas de la Alianza, grande sobremanera, el de la oración y el sacrificio constante por los ministros del Señor. ¡No se los neguéis nunca!

Y esto es, además, hermanitas amadas, el modo más fácil de atraer hacia vosotras la consideración de ellos, de que os comprendan, os miren con simpatía, os apoyen, os defiendan, y a la vez, defiendan, apoyen y amen a nuestra amada Alianza.

San Sebastián, 19 de Diciembre de 1938. ANTONIO AMUNDARAIN.

# Magnífica idea

-----

Nada más alto y bello encontramos, para saludar a nuestras hermanitas de la «Alianza en Jesús por María», con augurios de un santo año nuevo, que ofrecerles una hermosa y atrayente idea, que nos ha cautivado tan pronto como la hemos leído.

La recogemos de un batallador periódico navarro, donde la expone documentada e interesante, nuestro entrañable amigo, el ilustre escritor Araxes.

De su luminoso artículo, que no podemos insertar íntegro, entresacamos lo siguiente:

«España, dice, ha sido a través de los siglos la nación más amante de la Madre de Dios, y, por lo que respecta a la prerrogativa más grata para Ella, cual es la de la Inmaculada Concepción, la nación que con mayor amor y constancia trabajó por la definición dogmática de tan dulce Misterio».

«España, escribía el Obispo de Brujas (Bélgica), ha sido el instrumento de la Providencia divina, para allanar el camino a la definición del Misterio».

«España, añade el historiador P. Lesmes Frías, ha hecho por la definición dogmática esfuerzos tan gigantescos, que en su comparación desaparecen los pocos que han hecho otras naciones».

Para memoria de este gran suceso de la definición (1854), quiso el dulce Pío IX levantar en Roma un gran monumento. Y escogió para ello la Plaza de España, frente al palacio de nuestra Embajada. Y en el día de la inauguración (8 de septiembre de 1857) dijo el gran Pontífice que: «con la mayor complacencia acudía a aquel acto, por haber sido España la nación más devota de la Virgen y la que más fervoroso culto había tributado a la Inmaculada Concepción».

Pues bien, a España se le presenta, en estos momentos tremendamente históricos, una nueva ocasión para mostrar su amor acendrado y secular a la divina Inmaculada; y he aquí cómo:

«Cuando el Concilio de Éfeso hubo definido, contra los que seguían la herejía de Nestorio, la divina Maternidad de la Virgen María, a la salutación angélica del Ave María se agregó la advocación «Madre de

Dios»; desde entonces (año 431) se dice: «Santa María, *Madre de Dios*, ruega por nosotros...»

El año de 1854 fue definido por el inmortal Pío IX el dogma de la Concepción Inmaculada de María, y esta dulcísima *verdad* todavía no se ha agregado a la oración «Santa María...».

«Si tal se consiguiera, escribía el docto canonista P. Ferreres, se erigiría en honor de la Inmaculada un monumento más glorioso que el levantado por Pío IX en la Plaza de España en Roma... No pudiera hacerse hoy un obsequio más glorioso a la Virgen, ni más digno de Ella, ni más dulce para los fieles, ni más útil para el pueblo cristiano, ni que esté más en armonía con aquel santo amor, con que nuestros mayores se esforzaron en buscar todos los medios de testificar, en todas sus posibles manifestaciones, su entrañable amor a María Inmaculada».

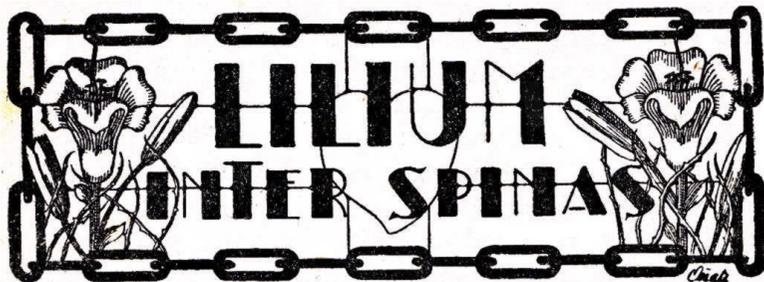
«En el Concilio Vaticano, con fecha 3 de Mayo de 1870, fue propuesta por ciento ocho Obispos asistentes esta petición, o sea: que se agregara a la oración del «Santa María» la salutación «VIRGEN INMACULADA».

Un gran español, el Duque de Madrid, solicitó de la Santa Sede esa gracia para sí y los suyos. Y Su Santidad Pío X concedió siete años y siete cuarentenas de indulgencias, a todos los que en su oratorio privado, al rezar el Ave-María, añadiesen la palabra «Inmaculada, diciendo: Santa *Inmaculada* María, Madre de Dios...».

La «Alianza en Jesús por María» que, como a su peculiar Patrona, ha consagrado sus más elevados ideales, sus más ardientes amores a María Purísima e Inmaculada, debe hacer suya esta magnífica idea, debe trabajar dentro de su modesto radio de acción, creando ambiente, por todos los medios, para que esta su singularísima prerrogativa vaya de boca en boca, y sea de esta manera perenne su recuerdo en los corazones de todos sus devotos; a cuyo fin nosotros rogaríamos a todas las hermanitas de la Alianza, que comenzaran a saludar este nuevo año de 1939, y siguieran repitiéndolo después, *privadamente*, en sus íntimos coloquios con su Madre y Señora: Santa María *INMACULADA, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.*

San Sebastián, Octava de la Inmaculada de 1938.

EL ESCLAVITO.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XV	VITORIA - 1939 - FEBRERO Dirección: <b>Oquendo, 26</b>	Nº 117
--------	---	--------

### Sección Oficial

## El gran Desconocido

-----

Por fuerza hemos de dedicar breves cuartillas a la fecha conmemorativa de nuestra amada Obra, 2 de Febrero, cuya fiesta nos sugiere el pensamiento que contiene el encabezado.

Es difícil recordar lo que va escrito en años anteriores, y, si acaso en alguno de los pasados hemos tal vez explanado este mismo pensamiento. Si así fuera, como es probable que lo sea, el repetirlo dará mayor interés a lo que decimos, para que lo sepan y practiquen nuestras hermanitas.

**Un Niño**, uno de tantos como se presentan en el Templo de Jerusalén en brazos de sus madres, es Jesús en los brazos de María. Ni María es más que una simple y pobre mujercita joven, que lleva en su regazo al Niño de sus entrañas; ni el Niño se distingue en nada, como no sea en humildad y pobreza, de los demás niños que, por turno riguroso, se presentan al sacerdote.

He ahí un matrimonio de pueblo, gente modesta, de categoría inferior, con ofrenda de pobres; todo sencillez, humildad, ocultamiento. Tal vez la aristocracia se distingue más, los ricos irán los primeros; la familia de José, el carpintero de Nazaret, guardará el postrer lugar.

El Niño llora, duerme y mama; la madre, con sublime disimulo, se acomoda a las circunstancias; José calla, mira y adora en su corazón los secretos designios de Dios, repitiendo quizás con el Real Profeta: *Verdaderamente Tú eres el Dios escondido, Dios Salvador de Israel.* (Is 45, 15).

**El hombre inspirado** «Pero había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y éste hombre era justo y temeroso, que esperaba la consolación de Israel y en él moraba el Espíritu Santo...» (Lc 2, 25).

Un varón *justo*. ¡Magnífica alabanza...! Un varón temeroso de Dios, guardador de su ley, siervo fiel y bueno, instruido y guiado por el Espíritu Santo, el cual habitaba en su corazón como en propio templo.

Tal era el anciano Simeón, y otro como él, al menos en aquellos contornos, no se conocía, como lo observa el santo Evangelio.

«Este hombre, ilustrado por luz divina, sabía que no moriría sin haber visto antes al Ungido del Señor...» (Lc. 2, 29-30). Y guiado por este Espíritu, vino un día al templo, en el preciso momento en que sus padres presentaban a la ceremonia legal al Niño Jesús. Y el desconocido Hijo de María, que pasaba desapercibido de todos los allí presentes, fue reconocido por este santo varón; tómele en sus temblorosos brazos y, bendiciendo al Señor, cantó alborozado: «Ahora, Señor, puedes sacar en paz de este mundo a tu siervo... porque ya vieron mis ojos al Salvador...»

Gracia singularísima que se otorga a un venerable anciano; gracia exclusiva a favor de este bendito santo en medio de una numerosa concurrencia, donde se oculta misteriosamente el gran Desconocido Redentor, porque, fuera de este justo varón y una santita viuda, ninguno vivía suficientemente iluminado por el *don* sobrenatural del Espíritu Santo.

Nadie, ni los mismos llamados al ministerio sagrado en el templo, fueron dignos de aquella divina *luz*, indispensable para reconocer, a través de los humildes pañales, al Mesías Salvador del mundo.

Los ojos de Simeón vieron al Niño, y su espíritu, iluminado por luz interior, vio al Salvador. Vio a un niño y conoció claramente al «Verbo de

Dios que está eternamente en el seno del Padre», al «Verbo por quien todo fue hecho y sin el cual nada existe» al «esplendor del Padre, manifestación sustancial de su gloria».

¡Qué contraste!, ¡qué diferencia entre la mirada curiosa, externa y superficial de aquellas gentes... y la mirada penetrante, interior, íntima del santo Simeón! ¡Ellas miran y ven... casi nada, un pobre niño!, ¡él mira y ve al niño y, a través del niño, abismos de grandeza y de bondad...!

**Sigue oculto** también hoy para la inmensa mayoría de las gentes cristianas el Hijo bendito de la Virgen, envuelto en los blancos «pañales» de una hostia de pan. Todos los días, en los oficios matutinos, se pone en las manos del sacerdote, y se ofrece en alto al Padre Eterno, a la vista de la muchedumbre creyente. Pero ¡oh misterio!, sigue siendo siempre el «Dios escondido, Dios Salvador». Dios escondido es hoy, como entonces, nuestro Dios Salvador.

Su encubrimiento en la Eucaristía es en supremo grado misterioso y divino; allí se oculta a nuestras miradas, bajo pobres signos infinitamente distantes de su infinita grandeza, restringiendo en los accidentes de pan y de vino hasta su propia personalidad, bajo las formas de *mera sustancia*, para ser sustento de las almas.

En la Encarnación el Verbo se escondió en la naturaleza humana; en la Eucaristía la sustancia del cuerpo y de la sangre de Jesús es la que, por sí y en virtud del sacramento, se hace presente, y aún esto lo encubren los velos misteriosos de la hostia y el vino. Ahí todo se esconde, lo divino y lo humano, el ser y la vida; y ante el gran misterio, si la luz divina no ilumina al alma, el alma pasará sin apercibirlo ni sentirlo.

Oculto sigue, pues, Jesús, y, como las almas no andan en la luz - porque ellas aman más las tinieblas que la luz- pasan y quedan ellas casi insensibles y frías y vacías de todo sentimiento sobrenatural, a la vista del Misterio Sacrosanto.

Aquel Niño Jesús, que tan poco llamaba la atención en el gran Templo de Jerusalén, sigue hoy a los veinte siglos siendo tan poco *interesante* en el fondo de los Sagrarios.

¡Oh! ¡Jesús no *interesa*...! Confesémoslo con dolor ¡Jesús es cosa de poco *interés* para el mundo! Es cierto, tal vez se siente su falta, cuando El falta y faltan sus Casas de nuestros pueblos; pero, cuando Él está y están sus Casas, vivimos sin prestar atención a su real presencia entre nosotros...

Hasta en los solemnes momentos en que El baja a nuestros altares, es menester despertar este poco de *interés* y de atención, con un fuerte campanillazo, a fin de obligarnos a tomar una postura reverente.

¡Oh! ¿Es verdad que creemos el Gran Misterio?... Sí; pero lo creemos sin luz divina del Espíritu Santo. Lo creemos; pero no lo vemos, como Simeón. Por eso muchas veces el Sagrario está en sombras, sin más luz que la mortecina de la lámpara que avisa su presencia, mientras cualquier santo, si es popular y está de moda, es venerado con espléndida iluminación de velas que se consumen en sus altares sin interrupción. ¡Oh Jesús...! ¡Tú no mereces los honores del último de los santos! ¡No te conocen, no te ven, eres siempre el gran Desconocido! ¡Hoy como entonces; aquí como en Jerusalén!

Y eso revela el culpable estado de rutina y de formulismo con que las almas se acercan a cumplir un deber, casi molesto, de piedad para contigo; es una ceremonia de liturgia a lo más, para mover en las almas el sentimiento religioso...

**Almas de luz** ¡Oh hermanitas...! ¡Qué poca luz hay en el fondo de los Sagrarios! ¡Y que todavía haya menos en el fondo de los corazones!, ¡qué dolorosa es esta desolación *de lo divino* en las almas!

Un gran concierto de órgano se ha celebrado en uno de nuestros hermosos templos. Los amantes del arte, al pasar los umbrales de la Casa de Dios, instintivamente fijaban su mirada en el coro. Estaban en el templo, lo reconocían al quitarse el sombrero, y allí en frente, la lamparilla humilde anunciaba la presencia del Dios Desconocido; pero, a ellos... ¡no *interesaba* Jesús...!

¡Oh sí, hermanitas amadas! Hacen falta almas de luz, para reconocer, a través de aquella cortinilla y de... aquella hostia blanca, al Salvador del mundo, al Dios del bien y de la paz; siquiera un Simeón y una Ana, una Virgen y un José, por cada Sagrario, para recibir en sus brazos, en sus almas, dignamente, al Dios escondido.

Bien quisiéramos decir de la Alianza en Jesús por María lo que el Evangelio dice de Simeón: «Había en Jerusalén un varón justo». Almas justas, santas, perfectas tenga siempre la Alianza...

«Que esperaba firmemente la consolación de Israel». Almas que, renunciando a los consuelos y goces de la tierra, fijen su esperanza en los

consuelos y goces, en la felicidad sobrenatural y divina. Así deben ser las hermanitas de la Alianza.

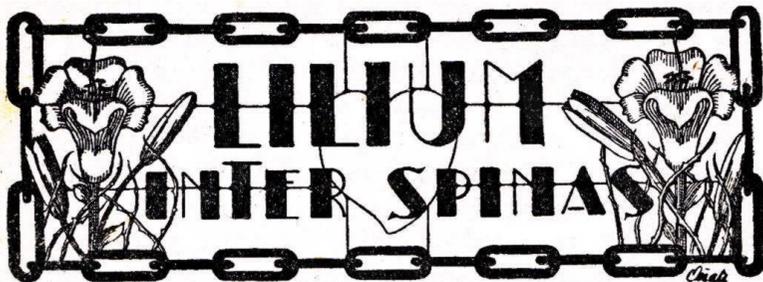
«En él moraba el Espíritu Santo». Almas *moradas* del Espíritu Santo seréis vosotras, en quienes este soberano Espíritu es el Huésped íntimo y amado y a quienes su luz divina penetra, ilumina, ilustra y guía.

Este santo varón, movido y guiado del Espíritu Santo, vino al templo, reconoció al niño, tomóle en sus brazos, se extasió y, a fin de no salir más de aquél dulcísimo arrobo,... invitó a la muerte.

¡Oh! ¡Qué así, de la misma suerte, que el Espíritu Santo que mora en vosotras os guíe siempre al templo; que el don de su luz os ilumine, para que tengáis la dicha de ver, de reconocer y de penetrar el gran misterio del Altar; que su plena posesión os extasíe; que el exceso de su gozo haga estallar de amor vuestro corazón, y que este amor os... «mate»!

San Sebastián, 20 de enero de 1939.

ANTONIO AMUNDARAIN.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"**

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XV	VITORIA - 1939 - MARZO Dirección: <b>Oquendo, 26</b>	Nº 118
--------	---	--------

## Contestando con una a muchas

-----

Abundando en la misma o parecida idea, llegan dos o tres cartas de hermanos Directores nuestros. Ya que a todos nos hemos de dirigir con la misma contestación, puesto que es idéntico el asunto, ahorrando tiempo, papel y sellos, y a fin de que hasta los distraídos sepan cómo sentimos en el caso que nos recuerdan; con una sola respuesta, impresa en nuestro «boletín oficial», complacemos a todos y cumplimos con ellos.

En la última de estas cartas, que suscribe uno de nuestros más entusiastas y celosos Directores Locales, se nos hace este toque de atención: «Por aquí, en N. esperan algunas hermanitas, las que fueron a la Asamblea, resultados prácticos, concretos e inmediatos de ella, y ya tardan en llegar. ¿Qué nos dicen...?»

Medio año hemos dedicado a comentar y subrayar los acuerdos de la Asamblea de Vitoria, y cuando creíamos haber satisfecho los deseos hasta de los más exigentes, nos piden puntos *prácticos, concretos e inmediatos*. Sospechamos que estas hermanitas y Directores se refieren, de manera especial, al programa de temas y puntos estudiados, tratados y resueltos en los días de convivencia que siguieron a la Asamblea.

Tal vez han querido que hagamos, con el V.º B.º del Consejo General, una especie de fascículo completo, con articulado un poco minucioso, detallado, ordenado y bien clasificado de *todo* lo allí tratado, resuelto y acordado; casi a manera de un pequeño suplemento al reglamento de la Obra.

Esto supuesto, como también este año la Asamblea y la convivencia esperamos no han de ser menos fecundos, darán materia más que suficiente para formar otro fascículo, y, al cabo de unos cuantos años, tendremos una selecta biblioteca de resoluciones y de acuerdos; y ¡claro!, como eso no se ha de escribir para uso exclusivo de la polilla, a las hermanitas se les recordará el religioso deber de estudiar una verdadera «carrera», si es que quieren salir perfectas y bien «amaestradas» aliadas.

¡¡Cuán lejos estamos de pensar así...!!

Ya saben muy bien nuestros queridos hermanos y estimadas hermanitas, que nunca fuimos partidarios de complicaciones y de sistemas. El primer cuaderno sobre la Alianza, que salió de nuestras manos el año 1925, lo prueba con exceso...

Y tan es así que, si pudiéramos hallar una fórmula que sintetizase toda la Obra dentro de lo que cabe en un papel de fumar, a ello reduciríamos todo nuestro reglamento.

Creemos (poco vale nuestra opinión) que la perfección de una Obra, y lo mismo la de un alma, no está en crear laberintos y redes enmarañadas de normas, reglas y mandatos, con divisiones y subdivisiones, en cuyo estudio las pobres almas se rompen la cabeza, se llenan de dificultades, se desalientan ante tan difíciles «asignaturas», se aburren, creen para ellas casi imposible la vida de la santidad, la cual a lo más será patrimonio exclusivo de almas-talentos, y con tan pocos ánimos se pasan, estudiando reglas, normas y acuerdos, el tiempo que estuviera mucho mejor empleado en amar sencillamente y con simplicidad de niñas a nuestro Dios.

¡Oh...! Vamos a repetirlo por centésima vez: Queremos... (allá después los que nos sigan en nuestro humilde cargo), queremos nosotros una Alianza transparente y sencilla, que se vea de un golpe de vista, que la entiendan los más modestos talentos; un caminito de santidad que no necesite de «bachillerato» de preparación.

No asustemos a las almas con códigos sin fin...

Asentemos con precisión los principios, los fundamentos, las bases de la Obra; distingamos y destaquemos el «lema» y los «fines» de la Alianza, y hagamos *vivir* toda ella, impregnada y empapada en las fuentes del «santo Evangelio» y del «catecismo»; y esto creemos que basta.

¿Y las Asambleas y las Convivencias?

Estos actos, ya solemnes ya familiares, son: 1.º) para resolver aquellos asuntos ya determinados en el artículo 116, apartados *a* y *b*, del reglamento; 2.º) para meditar y estudiar el reglamento y materias relacionadas con el reglamento, para aclarar puntos difíciles y oscuros, para ilustrarse y alentarse y animarse mutuamente por medio de conferencias y discursos, y, sobre todo, para *vivir* en íntima comunidad unos cuantos días de Alianza, al soplo de un mismo espíritu y al calor de una misma madre; y, a lo más, para tomar, mediante dichas conferencias y charlas familiares, algunas *notas* de orientación, para uso exclusivo de ellos (Directores y Directoras), a fin de *unificar* la labor de dirección en sus respectivos Centros. Pero no para que todo lo allí tratado se traduzca en artículos de reglamento

Así creemos y pensamos, y así contestamos a nuestros queridos hermanos. Y a todos suplicamos reciban con indulgencia y piedad este espontáneo desahogo, que sale de lo íntimo del corazón de su atento hermano y capellán.

ANTONIO AMUNDARAIN.

San Sebastián, 15 de febrero de 1939.

-----

## Corrección de dos frases

---

Dos frases se deslizaron el artículo de fondo de nuestro número anterior, que no reflejaban el verdadero sentido que su autor les quiso dar. En la página 20 se decía: Sigue oculto también hoy para la inmensa mayoría de las gentes cristianas el Hijo bendito de la Virgen, envuelto en los blancos

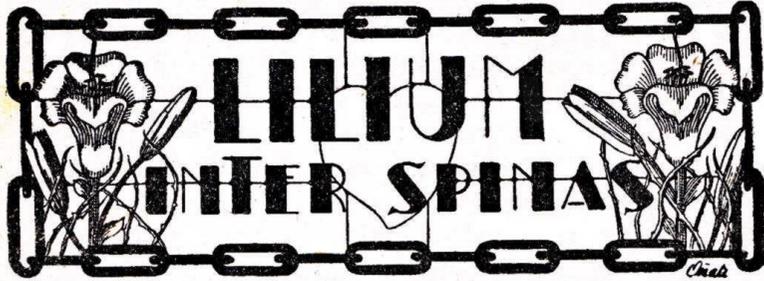
pañales de una hostia de pan». Lo que se pretendió escribir salta a la vista: «envuelto en los blancos pañales de las apariencias de una, hostia de pan».

Más abajo se repetía un concepto parecido: «Aún esto lo encubren los velos misteriosos de la hostia y el vino», donde falta una letra que cambia el sentido de la frase: «... los velos misteriosos de la hostia y del vino».

Quede esto bien sentado, para que nadie entienda erróneamente los conceptos en materia dogmática tan delicada.

LA DIRECCIÓN

---



**BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"**

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XV	VITORIA - 1939 - ABRIL Dirección: <b>Oquendo, 26</b>	Nº 119
--------	---	--------

Sección Oficial

## La prosperidad de los impíos y la nuestra

-----

Escribimos estas líneas viviendo momentos difíciles, sumamente trágicos y de trascendencia enorme para la Historia de España y del mundo; momentos de gran confusión por un lado y de magníficas esperanzas por otro; momentos de triunfos gloriosos y de humillantes derrotas; momentos de inquietud y de zozobra por ambos lados.

Quisiéramos decir algo que responda a las realidades del presente; pero nuestra pluma es excesivamente modesta y pobre para poder situarse a la altura que vivimos. ¿Qué hacer?

Abrimos la divina Escritura y he ahí el (Sal 36 completo) del Real Profeta, que parece se ha escrito para estos solemnes momentos.

Su paráfrasis, alterando, para mejor inteligencia, el orden de sus frases, os la ofrecemos a todas a continuación:

## **Exhortación al bien**

*Pon tu esperanza en el Señor, y empléate en obrar lo bueno; vive en la tierra como peregrino en ella, y te concederá que disfrutes todos los ricos bienes que produce.*

*Tus delicias han de ser en el Señor y tendrás de Él todo lo que tu corazón pueda desear y le pidieres.*

*Manifiesta al Señor tus miserias y necesidades: ponte en sus manos, espera en Él, y verás lo que por ti hace.*

*Hará brillar y que comparezca tu justicia y tu inocencia, como la luz del mediodía.*

*Sujétate con humildad y resignación a sus decretos y no ceses de encaminar a Él fervientes oraciones: No te dejes arrebatar de movimientos de ira, viendo que los malos ejecutan libremente todo lo que quieren, sin que parezca que Dios se opone a su injusticia.*

*No prorrumpas en ira e impaciencia y mucho menos te dejes arrastrar de su mal ejemplo...*

*Por tanto, apártate de lo malo y aplícate a lo bueno; y vive en la tierra con la firme esperanza de que has de vivir eternamente.*

*Sufre y espera con paciencia lo que el Señor te tiene prometido, guarda con fidelidad los divinos mandamientos: Cercano tienes ya el suspirado día de entrar en la amada Patria: Él te ensalzará y en el estrago total de los pecadores serás testigo del puntual cumplimiento de todas sus promesas.*

*Consérvate, en inocencia y en justicia, porque el Cielo concede al que vive en paz con otros, una larga serie de nietos en que viva.*

## **Prosperidad del impío**

*No te muevas a ira por causa de los impíos, ni imites sus malos ejemplos, ni envidies la aparente prosperidad de que ahora gozan.*

*Porque, como heno del campo, se secarán muy luego; y como hortaliza y hierba decaerán en un momento y perderán su felicidad caduca y pasajera lozanía.*

*Porque semejantes impíos, de repente, desaparecerán y serán sepultados en el infierno...*

*Espera un momento y verás cómo no queda rastro del pecador sobre la tierra; y de aquí a un poco, en vano buscarás el lugar que antes tenía.*

*El pecador, lleno de encono, no perderá al justo de vista, le irá siguiendo todos los pasos, crujiendo los dientes y queriendo vomitar contra él todo el veneno de su rabia.*

*Mas el Señor se reirá de sus inútiles esfuerzos, porque ve que vendrá luego el día en que será juzgado y condenado por su divina justicia.*

*La espada empuñaron los pecadores, prepararon furiosos sus flechas.*

*Con el fin de derribar al pobre y desvalido y de saciar su sed con la sangre de gente sencilla e inocente.*

*Mas en sus mismas manos se romperá el dardo; y sus mismas espadas, traspasándoles el corazón, serán las que los acaben.*

*Porque los pecadores perecerán, y los que tienen declarada la guerra al Señor con sus pecados, apenas se verán elevados a la cumbre de los honores, cuando caerán precipitados, y desaparecerán de la vista como el humo.*

*El pecador, a quien nada basta para contentar sus pasiones, pedirá prestado, y no restituirá... mas, levantándose orgullosamente contra Dios, se precipitará, y perecerá sin recurso para siempre.*

*...Para los impíos están preparadas eternas penas y castigos; y sus hijos, que imiten la impiedad de los padres, no aguarden otra suerte...*

*El pecador anda atisbando al justo, y no pierde ocasión para oprimirlo y hacerle perecer.*

*Mas es en vano: porque el Señor no le abandonará en sus manos; antes bien le dará por inocente, aunque los hombres injustamente le condenen...*

*Vi al impío en su mayor fortuna, y tan elevado como los más altos cedros del Líbano.*

*Y de allí a poco volví a pasar por el mismo lugar, y ya no era: le busqué, y ni rastro siquiera de aquella su primera grandeza y fausto había quedado.*

*Los impíos perecerán eternamente, ni les quedará descendencia que perpetúe su memoria.*

## **Para el justo**

*Mas los buenos llegarán a la patria suspirada, libres de afanes gozarán eternamente de paz y de la abundancia de todos los bienes.*

*Mayor satisfacción halla el justo en lo poco que posee que los Pecadores en la abundancia de sus muchos placeres y riquezas.*

*Porque el gozo de estos pasará brevemente, y los brazos de su poder serán quebrados; mas el justo vivirá seguro a la sombra del Señor, que le sostiene.*

*Contados tiene el Señor los días de los que viven con inocencia; y eterna será la herencia que les tiene aparejada.*

*No llegará a ellos la confusión en el día de la ira, y cuando los impíos, faltos de todo, perecerán de hambre, serán saciados de la abundancia de su mesa.*

*El Señor velará sobre los pasos de sus siervos, para impedir que se extravíen; y por esto merecerán su aprobación todos sus caminos.*

*Y si alguna ve cayeren, no será irreparable esta caída, porque el Señor los sostendrá con su mano: se levantarán luego, y cobrarán nuevas fuerzas.*

*Porque el Señor ama lo justo, y no abandonará a sus siervos que usan de misericordia, para los cuales tiene reservada una eterna recompensa en el cielo.*

*Los justos entrarán en la herencia de una suerte felicísima, que poseerán y disfrutarán por los siglos de los siglos.*

*Del Señor viene la salud de los justos. Él es su protector y escudo en el tiempo de sus mayores tribulaciones y trabajos.*

*Él los ayudará y los librá; los salvará y hará escapar del furor de los perseguidores y los pondrá en lugar seguro, porque en sólo Él pusieron su esperanza.*

## **Resumiendo**

a) Breve es la prosperidad de los impíos; su felicidad pasa como sombra; la espada con que martirizaron al justo, se volverá contra ellos y será su propio verdugo...

b) El justo, en cambio, está en las manos de Dios; Dios está con él en las tribulaciones; le probará, le purificará, le sacrificará; pero su final será de exaltación y de gloria sin fin.

c) Nuestro deber es sufrir y callar; guardar con fidelidad su ley y sus consejos e inspiraciones; llorar el pecado propio y ajeno; orar sin interrupción; creer en su amorosa Providencia, cuyos caminos son desconocidos, pero seguros; abandonarnos en sus brazos y esperar en Él; buscar su reino de amor, y amarle siempre.

He ahí la gran perspectiva de lo que vivimos y de lo que hemos de vivir.

San Sebastián, 15 de marzo de 1939.

ANTONIO AMUNDARAIN.

# Amor al Papa

-----

Tal vez nunca ha llegado la humanidad a tan sublime grado de fervor, piedad, veneración, entusiasmo, respeto y reconocimiento hacia la persona del Santísimo Vicario de Jesucristo en la tierra, como lo acaba de hacer, en estos días de exaltación al solio Pontificio, del nuevo Sucesor de San Pedro, Pío XII.

La prensa mundial ha dedicado sus primeras columnas, repletas de interesante información, a este trascendental suceso; las naciones más potentes y encumbradas han querido demostrar su admiración, su adhesión y su amor al Papa, por medio de sus dignos representantes; y el pueblo católico, llevando a la cabeza a sus Prelados y sacerdotes, se ha desbordado en manifestaciones de entusiasmo y devoción, sintiendo en su corazón dulcísimas vibraciones de amor hacia aquel que es Padre común de toda la cristiandad.

«El mundo ha estado de fiesta, diríamos con el inmortal publicista Sardá y Salvany, y lo que excita el entusiasmo de los pueblos no son sangrientas victorias, ni cambios políticos, ni aun adelantos materiales. El acontecimiento que, cual chispa eléctrica, ha hecho estremecer a todos los corazones, nada tiene de común con los demás acontecimientos que suelen en mal hora traer revueltos y agitados a los hijos de este siglo.

»Lo que ahora ha celebrado el mundo pertenece a otro orden superior de ideas y sentimientos, un motivo pura y exclusivamente religioso tiene aún poder para conmover hasta las entrañas a nuestra sociedad, gastada por tan fuertes impresiones como recibe todos los días y sacada de sus quicios naturales por tan violentas sacudidas. Un motivo pura y simplemente de orden religioso, ha preocupado todas las inteligencias y ha encendido todos los corazones...»

Circunstancia es esta, que no debemos dejar pasar sin dedicarla siquiera breves líneas y daros en ellas una pequeña instrucción.

Dos lumbreras puso Dios en el mundo físico: el sol, cuyos rayos iluminaran y fecundaran la tierra, y la luna que, recibiendo su luz del mismo sol, nos siguiera alumbrando en la noche, cuando aquel abandona nuestro horizonte. De la misma manera, Dios en el mundo moral puso un Sol, que es Cristo-Dios, para iluminar y fecundar con su luz y su calor la tierra de las almas en la vida divina, y puso la Luna, y esta es el Papa, que recibiendo su

luz del divino Sol, nos siga alumbrando a través de los siglos en la noche oscura, bajo cuyas sombras, expuestos siempre a caer en peligrosas simas, vivimos en el destierro de esta vida mortal.

El Sol invisible se nos hace visible por medio de la luna; Cristo invisible está aquí presente en la persona de su Pontífice visible. Y de tal manera presente y visible, que, desde las Catacumbas acá, jamás habíamos llegado a este grado de visibilidad tan luminoso, tan palpable, tan cercano, tan íntimo y familiar como estos días lo hemos sentido.

«Parece, diremos con el citado Sardá, que a la solemne definición del Concilio Vaticano, que declaró ser verdad de fe la jurisdicción inmediata del Romano Pontífice sobre todos y cada uno de los fieles, ha respondido el cielo suscitando esta unión entre el Papa y los pueblos cristianos. De suerte que, gracias a esto, se cree hoy, como se ha creído siempre, en la *Autoridad Papal*; pero hoy no solamente se cree en ella, sino que se le siente... es ya un hecho de experiencia íntima y diaria, además de ser un acto de fe».

El Papa es el hombre más grande de la tierra, porque es el que más participa de las atribuciones y prerrogativas de Dios; es el hombre más extraordinariamente revestido de Dios y de su autoridad. Él es, por excelencia, el *Homo Dei*, el Hombre de Dios, que en su nombre habla y obra y en cuyas manos están las llaves del cielo y del infierno. El Papa es el hombre extraordinario, que toca el Cielo y la tierra; es el Moisés del Nuevo Testamento, que habla con Dios en las alturas del Sinaí y desciende con mensajes divinos al valle, para comunicárselos a los hijos de Israel; es el único que en la tierra puede repetir las palabras del Maestro. «Se me ha dado toda potestad en el Cielo y en la tierra».

En su infalibilidad descansa inconmovible la verdad, y su doctrina es camino seguro; en su suprema autoridad están el orden y la paz de los pueblos, y en su paternidad amorosa tienen su asiento la unión y la verdadera fraternidad de todos los hombres.

Pío XII es nuestro Sumo Pontífice y jerarca; jurémosle vasallaje. Es nuestro supremo Pastor; seamos ovejas humildes y fieles. Es nuestro amantísimo Padre; seamos hijos amantes hasta el sacrificio.

Y ¿no será Él, el Papa, Pastor y Padre de la Alianza? Creemos que sí. Ya vosotras, hermanitas, sed desde ahora sus más adictas siervas, sus ovejas más dóciles y sus más amantes hijas.

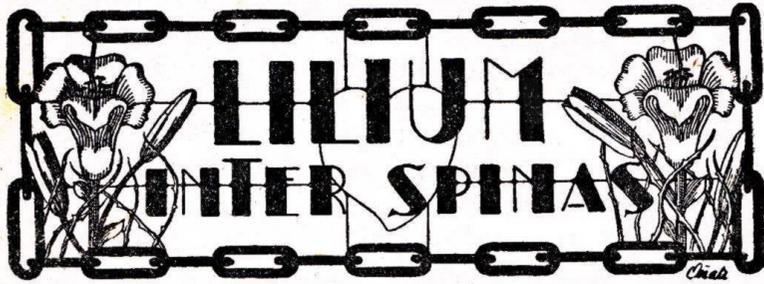
Seguid al Papa, y vivid de su doctrina inmaculada.

Rogad siempre y con fervor por el Papa.

Amad con veneración al Papa.

EL ESCLAVITO

-----



**BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"**

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XV	VITORIA - 1939 - JUNIO Dirección: <b>Oquendo, 26</b>	Nº 121
--------	---	--------

### Sección Oficial

## Nuestra gran Cruzada

-----

**Leedlo bien** y despacito, hermanitas amadas; leedlo con el mismo interés y reposo con que nosotros os lo escribimos; leedlo por favor, aunque por largo y pesado os canse este artículo; leedlo por esta vez, no porque sea nuestro, sino por lo que dice, que ello os interesa, y también nos interesa que vosotras lo toméis en consideración.

**El Mensaje** Hemos querido adelantar en nuestro número anterior el gran Mensaje que el Santo Padre ha dirigido a España, y que ha de ser interesantísimo documento para la historia de la Patria.

De su contenido queremos destacar (véanlo bien nuestras hermanitas) el verdadero significado, el concepto real, el sentido claro, altamente glorioso, de *santa cruzada*, cruzada por la Fe y la justicia, cruzada por la causa de la Religión y de la Patria, «Cristo y España», con que la Iglesia, por su Vicario en la tierra, ha querido llamar y distinguir esta tremenda

guerra que hemos sufrido y cuya victoria celebramos. La razón y objeto principal de este alzamiento, dice el Santo Padre, fue «defender y restaurar los derechos y el honor de Dios y de la Religión».

«La nación elegida por Dios, dice el Papa, como instrumento principal de evangelización, como baluarte inexpugnable de la Fe católica, acaba de dar a los prosélitos del ateísmo materialista de nuestro siglo, la prueba más excelsa de que por encima de todo están los valores de la Religión y del espíritu».

Con ese fin, «el sano pueblo español (son palabras del Papa), con dos notas características de su nobilísimo espíritu que son la generosidad y la franqueza, *salió* en defensa de los ideales de la Fe y de la Civilización Cristiana... y ayudado de Dios... supo resistir el empuje de los que, engañados... luchaban en provecho del ateísmo».

Claros son los términos, bien manifiestos y señalados los campos: «Los que engañados luchan en provecho del ateísmo... y los que *salen* en defensa de los ideales de la Fe y de la Civilización Cristianas».

«Este es, añade el Santo Pontífice, el primordial significado de vuestra victoria».

De donde concluimos, amadísimas hermanitas; que a ninguna de vosotras, ni a ningún otro, es lícito dar otro significado ni entender de manera distinta y contraria a la que el Vicario de Cristo ha entendido, el significado y el carácter del alzamiento del pueblo español en 1936.

Ha hablado el Papa, y no es esta la primera vez que lo ha hecho; ha hablado el Papa, y esos son los términos claros y concretos con que se ha expresado... Esa es la verdad, y ante ella debe callar el amor propio de los engañados.

**Esperanzas** Precisamente ese alto significado de nuestra victoria hace concebir al Santo Padre «halagüeñas esperanzas», a saber: que «Dios en su misericordia, se dignará conducir a España por el seguro camino de su *tradicional y católica grandeza*».

Con la victoria de las armas ha terminado la guerra; pero no queda ahí consumada la obra de la «nueva redención», que el pueblo español ha iniciado en esta hora.

Sobre esos escombros y ruinas ha de levantarse un nuevo edificio, de esa tierra empapada en sangre de tantos mártires y héroes ha de brotar una

nueva vida, «una nueva redención», según expresión gráfica de Santa Margarita María de Alacoque, no sólo para España, sino para todo el mundo.

¿Qué exageramos...?

En audiencia están ante el Papa las representaciones femeninas de la Acción Católica del mundo. Le presentan una blanca bandera, manchada en sangre de cinco mártires, que por defenderla han dado su vida en Málaga. El Papa la besa con emoción religiosa, y poniendo sus manos sobre la representante española, Srta. María Madariaga, dice conmovido: «Bienaventurados sois vosotros, los familiares de los mártires. Yo envío una bendición especialísima a los mártires y a las familias de los mártires españoles. **De España ha salido la salvación del mundo...**» A continuación le hacen el presente de una hermosa imagen de la Virgen del Pilar, y añade: «La Virgen del Pilar. Ya sé... ya sé... Es la Patrona de España...

**La Santísima Virgen** He aquí la primera piedra del nuevo edificio; he ahí el primer ramito de oliva que aparece después del terrible diluvio de esta tragedia; he ahí la aurora de la nueva redención.

La Virgen ha estado con nosotros desde el principio; la Virgen protegió poderosa y prodigiosamente a nuestros valientes héroes y mártires en sus pruebas y combates; la Virgen, como fue antaño, ha sido también hoy la Gran Capítana de nuestros cruzados; Ella protegió y guió en trances difíciles a nuestro invicto Caudillo. Y con Ella y por Ella aplastada la cabeza de la serpiente, hacia Ella se inicia el primer movimiento de los pueblos agradecidos, que buscan la redención en la Fe, en la paz y en la justicia.

Es consolador este espontáneo y fervoroso acercamiento a la Madre de Dios, que se advierte desde las más altas jerarquías hasta el más humilde y sencillo campesino.

Las venerandas y milagrosas imágenes de María, desterradas y profanadas por los enemigos de la fe, van a volver a su patria y a su hogar bendito, y sus hijos se aprestan jubilosos a recibirla con inusitada pompa, devoción y amor sinceros.

La Virgen de la Reconquista viene del extranjero y llegará a Covadonga, recibiendo reparaciones y desagravios a su paso por San

Sebastián, Bilbao, Santander, Oviedo, etc., que piensan a porfía adorarla con homenajes de gratitud y de amor.

La Virgen de la Cabeza, en Sierra Morena, tendrá pronto un nuevo y rico Santuario, que el amor de sus hijos de Andalucía le va a levantar, por iniciativa de su gran General.

Montserrat será pronto el centro y el foco de la vida mariana en Cataluña; no van a la zaga los hijos de la Merced, que se mueven estos días para preparar apoteósico recibimiento a su Madre desterrada.

Valencia se desborda por su querida Virgen de los Desamparados, cuya imagen restaurada será paseada y aclamada por las calles de la ciudad.

Nosotros, los vascos, hemos comenzado a subir en devotas jornadas los riscos de nuestros montes, para dejar nuestros corazones a los pies de la Virgen Madre amada.

Y para no alargarnos... España entera se volcará y se prostrará en Zaragoza a los pies de su **Patrona**, la Virgen del Pilar, en devotísimas peregrinaciones que comienzan ya fervorosísimas desde sus pueblos de Aragón; siguen a estos los devotísimos navarros, que preparan una magna peregrinación, y a estos seguirán otros, hasta que no quede pueblo en España que no llegue a besar con fe y amor el Pilar bendito, contra el cual se han estrellado siempre todas las potestades enemigas, humanas e infernales.

Y coronamiento de este fervor y movimiento mariano será la celebración providencial del XIX Centenario de la venida en *carne mortal* de la Virgen a España; magno acontecimiento, al cual desde este momento se mira y considera como el mayor, el más universal en el territorio español, el más devoto y el más mariano de cuantos recuerda la historia religiosa de España.

Aquel día todos estaremos con **María**, viviremos en **María**, respiraremos vida de **María**, amores de María y quedaremos como fundidos en **María**. Ella será nuestra *Señora*, nosotros sus siervos; Ella nuestra *Reina*, nosotros sus fieles vasallos; Ella nuestra *Madre*, nosotros sus amantes hijos.

¿Será todo esto una realidad...? Por las trazas lo damos por seguro.

¿Sería entonces este el primer fruto de la victoria? Hagamos que lo sea; pidamos y trabajemos para que así suceda; preparemos los caminos, formemos ambiente; suscitemos almas que sean su «corte de honor»;

pongamos *alma* en este gran movimiento, demos *vida* a este grandioso despertar mariano, levantemos con los mejores atavíos y riquezas un

**magnífico trono** Y a la verdad, este movimiento mariano que sentimos, exige otro movimiento *íntimo* de las almas hacia la virtud; este acercamiento de los hombres a María encierra en sí una mirada de sus almas hacia arriba, es una invitación a elevarse de la tierra a lo que no es terreno; María es una visión celestial, es luz, es espíritu dentro de lo humano, es freno a todo lo que es sensual, es muerte a la carne, es claridad, es pureza, es *virginidad*.

María es símbolo, es ideal, es modelo viviente de la más delicada *pureza*; el triunfo de María en España nos invita, nos llama, nos urge, nos arrastra al triunfo de la **Pureza** en su nación amada.

María es y será (no lo dudemos) Reina y Señora y Madre en España; pero esa Madre, esa Señora, esa Reina necesita su «corte de honor» y son las almas puras, de alas angélicas, que revolotean en torno suyo; necesita un magnífico trono, y su trono son las azucenas del claustro y los lirios del valle. En cada basílica, santuario, templo, ermita y altar la Virgen debe tener su regia escolta de un «coro de vírgenes», que la acompañen y la glorifiquen sin cesar. La nación predilecta de la **Virgen Inmaculada** no estará a la altura de su misión y de su destino, mientras no cultive en todas sus regiones, extensos y ricos jardines de azucenas y lirios fragantes de pureza y castidad angélicas.

España va a María, ¡rápido ascenso de los hijos hacia su Madre querida! lo vemos con gozo inefable; España se acerca a su excelsa Reina y Señora; los hijos buenos y fieles, y los pródigos arrepentidos también, todos llegan al regazo maternal de María; «fructus belli», es el fruto de la victoria. Desde las alturas del Gobierno ha venido el primer impulso y lo secundan todas las jerarquías civiles y militares. Recorriendo a pie jornadas de *cuarenta* y *cincuenta* kilómetros diarios van los pueblos en masa a los pies de su Patrona... ¡Maravilla de piedad y de amor!

Pero allí la Madre espera una ofrenda, ¡oh, sí!, una ofrenda digna de la Virgen María, la ofrenda de un corazón *puro*, un corazón casto, un alma virginal, un amor delicado...

**El otro triunfo**...que prepara María para nosotros y que nosotros debemos preparar para gloria y honor de María es ese, el triunfo de la

*pureza* en los corazones; este triunfo completa el otro tan grande y tan glorioso.

La flaqueza humana es grande y humillante; el corazón del hombre es más frágil que el pétalo de una flor, que aún en día más esplendoroso llega a caer en tierra; y cuando el huracán de las grandes convulsiones lo zarandeo, se seca, se arrastra y se pierde. ¡Qué desgracia...!

Casi no debe extrañarnos que, como consecuencia inevitable, a esta espantosa guerra haya seguido inmediatamente una ola de inmoralidad, atizada ella y fomentada no poco por «dispositivos» rojos, que, desperdigados todavía aquí y allí, siguen en su rabiosa ceguera, combatiéndonos con armas, cuya metralla rasga las almas y hiere los espíritus y cuyo hálito asfixia y corrompe los corazones.

No necesitamos hacer descripciones excesivamente crudas; bien nos dan la razón aquellas poblaciones, chicas y grandes, que por largo tiempo han vivido bajo la dominación e influencia roja y atea. Fácil es comprender ahí cuánto, en medio de un ambiente de libertinaje y de orgía desvergonzada a que vivían condenados, ha tenido que rebajarse insensiblemente la delicada honestidad de nuestra cristiana juventud.

Por eso parece providencial esta especie de aparición de la Virgen Purísima en los primeros momentos de la paz, como la histórica paloma de Noé en el diluvio, trayéndonos la fresca ramita de olivo, e invitándonos a levantar nuestros pies y nuestros corazones del lodo inmundo que deja el espantoso diluvio de la guerra.

El triunfo de la pureza es el triunfo que nos trae y nos pide la Virgen, desde el Cielo y desde mil piadosas y milagrosas imágenes profanadas y mutiladas, que vuelven a sus Santuarios. El triunfo de la pureza es el triunfo de María. A todos los que se postren a sus pies María pedirá pureza, pureza, pureza.

**¿Y la Alianza?** ¡¡Qué enorme es, (perdonadnos, hermanitas, que así, tan osadamente nos expresemos) qué enorme es la oportunidad hoy de la Alianza, cuyo significado y carácter primordial y esencial es cabalmente el «triunfo de la pureza en sí y en los demás»!! (Art. I).

Mucho hemos hablado y escrito, hasta el exceso de merecer, como recompensa, la crítica de los prudentes. A todas y a cada una en particular, nos hemos dirigido con este tema, bien lo sabéis. Mas no nos pesa el

exceso, casi nos remuerde el no haberlo hecho más veces y con más energía.

Y ¿cómo callar ahora, cuando la ocasión nos urge y nos obliga por un lado, y por otro el infierno por todas sus grietas, como por el cráter de un volcán, nos ha llovido abrasadora lava de impureza?

¡Oh, hermanitas de la Alianza! Repitamos por centésima vez: Vuestra misión es perfumar la tierra con aromas angélicos, es purificar con celestiales esencias el ambiente envenenado de nuestros campos desolados y de nuestros pueblos destrozados, es alfombrar el suelo patrio de azucenas y lirios, para que la planta virginal de María nuestra Madre, Señora y Reina, en su paso triunfal no se manche con el barro sensual que despiden los adoquinados.

*Amad*, pues, y guardad delicadísima la belleza angélica de vuestra pureza virginal. Vuestros ojos modestos, vuestra mirada recatada, vuestra lengua refrenada, vuestras palabras medidas, vuestros vestidos modestos, vuestro porte exterior grave y digno... revelen en todo, como María, la encantadora virtud que habéis profesado, como ideal en la Alianza.

*Pedid* que triunfe esta virtud en todas las esferas de la sociedad: que triunfe en la infancia inocente y cándida; que triunfe en la juventud puesta hoy en peligro; que triunfe en las escuelas, colegios, academias y universidades; que triunfe en los talleres, fábricas y oficinas; que triunfe en los espectáculos, en los libros y en las modas; que triunfe en los hogares, en los matrimonios, en los padres y en los hijos. *Pedid*, orando con fervor, sufriendo con amor y ofreciéndoos en holocausto, en sacrificio por el triunfo de la pureza; sed *víctimas* de esta virtud.

*Conquistad* almas con el ejemplo, con insinuaciones interesadas y prudentes, con escritos y libros de propaganda y con amistades entabladas de intento y con fines de este apostolado.

*Atraed* al puerto de la Alianza (vosotros especialmente Directoras y Delegadas), atraed con interés y con celo a tantas almas, que luchan entre las olas de este furioso mar de tentación. No os contentéis con abrir la puerta a las que llaman en ella; id vosotras a los campos, como divinas pastoras, buscad almas, que hay muchas enredadas entre los zarzales del desierto; llamad, invitat con suavidad, con caridad, con gracia, con cariño. Hagamos todos esta obra por Dios, por María, por las almas, por la Alianza, por España...

«*Parate vias...*» Preparemos los caminos... a la Virgen, ante todo, a la Estrella que ya brilla y nos señala el horizonte, a la Aurora que ya apunta anunciando el claro día; disipemos las *nubes* del vicio, hagamos el *azul* de la pureza... y por Ella iremos

**al Rey de Amor** La estrella nos guía al Sol divino, la aurora nos traerá luego el pleno día, el reino de Cristo Jesús.

María es el camino de Jesús, por María vamos a Jesús. María en vida mortal vino a España y Ella nos trajo la fe, nos trajo el Evangelio, nos trajo a Jesús; la primera piedra y la columna del cristianismo en España es la Virgen Santísima.

María «vuelve» hoy del destierro, a donde los modernos judíos la arrastraron; recibámosla con auras de pureza virginal... Ella nos traerá al Divino Corazón, nos traerá al Rey de Amor, y por *amor* reinará Cristo en España.

«Venga a nos tu Reino...» por María, por la pureza angélica, **reine el Sagrado Corazón en España.**

Esto lo piden, no solo los eclesiásticos, sino nuestros invictos Generales vencedores:

«España vuelve... como el hijo pródigo. Del Crucificado salió y a Cristo se reintegra, con las señales del martirio...» (*General Martínez Anido*).

«El imperio de Cristo es una necesidad mundial. Los soldados de España conquistaron el Cerro de los Ángeles; a los españoles... toca restaurar material o moralmente el Sagrado Corazón de Jesús». -*General Varela*).

«Hoy vuelven a dirigirse al cielo las miradas de todos los buenos españoles, suplicando al Sagrado Corazón se digne reinarse de nuevo en España y proteja al Ejército...» - (*General Saliquet*).

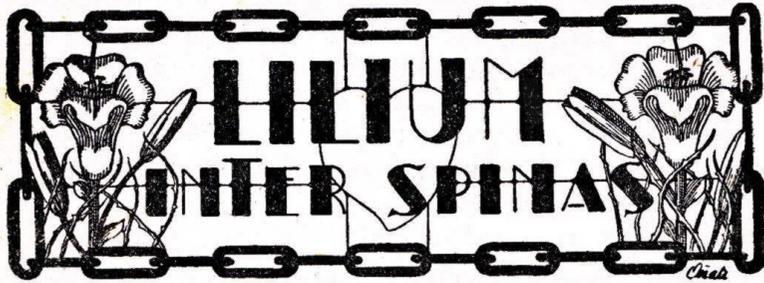
«Acelere el Corazón Delfico la hora de poder rendirle el Homenaje Nacional merecido...» - (*General Solchaga*).

«Cuando con tu divina protección, Corazón Sacratísimo de Jesús, resplandezca para nuestra Patria el sol de la victoria, iremos todos tus soldados a rendir las armas al lugar donde estuvo el Monumento, que la saña fiera de nuestros enemigos destruyó. Allí edificaremos uno grandioso, ofreciéndote nuestro triunfo que es el *tuyo*, y la sangre de nuestros mártires. ¡Sagrado Corazón de Jesús que salvaste a España, *reina ya en España...*!» - (*General López Pinto*).

¡Así sea, amén, amén, amén...!

San Sebastián, a 15 de Mayo de 1939.

ANTONIO AMUNDARAIN.



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XV	VITORIA - 1939 - OCTUBRE Dirección: <b>Oquendo, 26</b>	Nº 123
--------	---	--------

### Sección Oficial

## Dulces recuerdos

-----

Hemos saboreado en **Lilium inter spinas** el compendioso trabajo de nuestro simpático CRONISTA.

Enhorabuena, querido hermano; ha reflejado Vd. perfecta y exactamente las dulces realidades vividas intensamente en Pamplona durante aquellos inolvidables días. Así lo dirán, como nosotros, todos los que fueron testigos de aquellos sencillos al par que interesantes actos, que no tuvieron interrupción desde el 31 de julio hasta el 20 de Agosto.

Sin embargo, la crónica no entra en interioridades y pormenores.

**No lo dice todo** Mucho, muchísimo de lo que allí se ha dicho y se ha sentido y conocido queda en los repliegues del espíritu. En los ejercicios, asamblea y convivencia se han tratado, por gente maestra en la materia, temas trascendentales que atañen, directa o indirectamente, a la vida íntima de la Alianza. Todo lo que allí se ha sembrado es grano puro, y creemos que todo ha caído en tierra buena, fértil y abonada.

Pero el fruto no es sólo para los *protagonistas*. Tengan en cuenta que ellos asistieron a aquellos actos ostentando el cargo de Directora o representante de un Centro que, como ellos, no ha podido desplazarse. Lo que la Revista no dice, ni puede decir, deben ellos comunicárselo con gran prudencia y exactitud.

Y aquí

**lo interesante**, que sea uno el eco, aunque sean ciento las bocas que hablen; que las buenas impresiones y recuerdos atesorados sean los mismos en todos los Centros y entre todas las hermanitas. No nos parece vanidad deciros que se ha trabajado mucho, y añadiremos que este año es uno de los en que más labor y más fruto se ha cosechado; esto está en el ánimo de todos. Lo que interesa es que ese fruto llegue a todos los Centros y a todos los rincones de nuestra Obra, sin alteración ni variación alguna, exactamente igual en todos sus matices.

Lamentable sería, en efecto, que cada representante comunicase todo aquello a sus hermanitas, guisado en la salsa de su gusto personal, y no en la que fue condimentado en Pamplona.

Es trascendental este extremo y, por eso, es el primero que apuntamos en este comentario. Poco hubiéramos ganado en esos actos, si la doctrina allí asentada llegase adulterada y desviada sustancialmente, y aun accidentalmente, a nuestra gente, que con tanta ansia la espera. Sepan que todas llevarán su poco y aun mucho de responsabilidad en ese oficio delicado de *portavoces*, que van a ejercer con sus hermanitas. No son ellas, ¡oh, no!, como los buenos periodistas, a quienes, por ser tales, se les otorga el derecho de decorar, con bellas añadiduras, el fondo de sus trabajos literarios. Aquí es preciso decir la verdad llana, escueta y rasa, y nada más.

Pensad primero, para eso, reflexionad y recapacitad bien sobre lo que oísteis, y queréis ahora transmitir a vuestras amigas. No habléis a la buena de Dios, a salga lo que saliere. Si teméis no ser fieles, exactas, callad; no deis cuenta de lo que no tenéis seguridad de darla con verdad.

Pero, no; no queremos que calléis; no fuisteis para eso, no cumpliríais la misión que aceptasteis. Es preciso

**hablar.** Hay mucho que hablar de esta Asamblea, y vuestras hermanitas tienen derecho a que les habléis de ella, por lo menos, de la que de ella sabéis y recordáis.

Hablad de aquellos hermosos ejercicios, al través de los cuales habéis visto el retrato auténtico y verdadero de una legítima hermanita de la Alianza, y no el de una *inminente vocación religiosa*, (como alguna dijo) para las dos terceras partes de las que los hicieron. ¡Lucido quedaría nuestro querido don Francisco! No, no es ese el fruto inmediato de aquellos ejercicios; allí aparece, de cuerpo entero, la auténtica figura de una hermanita de la Alianza. Hablad de eso.

Hablad de la Asamblea; repasad lo que en ella aprendisteis, y decid lo que allí sentisteis, las impresiones que quedaron en el fondo de vuestro espíritu, recogidas del ambiente de aquella fraternidad y unión, que allí se respiraba.

Hablad de aquellas charlas familiares que, en animados corrillos, se improvisaban en los locales, en el jardín y junto a la grutita de la Pilarica, ya entre Directores por su cuenta, ya también entre vosotras, que... a solas os sentíais más desembarazadas para soltar vuestra lengua y revelar en la intimidad vuestros secretos.

Hablad de aquella convivencia, de aquella vida de Alianza en comunidad, de la Alianza *vivida* en su completa integridad; decid cuán distinta es la Obra *vivida*, de lo que resulta sólo *leída* en el reglamento y ensayada, no más, por cada una en la soledad o en el bullicio del mundo agitado. Decidles lo que eran aquellos actos espirituales al toque de campana; aquéllas charlas en el salón, con su cortejo interminable de interrogaciones y de respuestas, ¡respuestas que no conviene olvidar!; lo que eran aquellos talleres improvisados al aire libre y debajo de unos tentadores almendros, y lo que eran... ¿lo diré?, aquellos amenísimos esparcimientos, con charanga, orfeón y repertorio variado y selecto de animadas coplas, inspiración de las paisanas de Santa Teresa, y que decían mucho entre broma y veras.

Hablad, hablad de todo, hasta de la simpática religiosa Madre Simona, cuya bondad y paciencia en la portería y en el comedorcito quedó bien acrisolada en aquellos días.

Pero esto no basta; no basta que habléis.

**Vivid**, enseñad lo que habéis visto, sentido y escuchado en Pamplona *viviéndolo*. Comenzad por practicar al pie de la letra todo lo que habéis recogido en vuestros pequeños o grandes cuadernos, y, mejor aún, lo que escondisteis en los pliegues de vuestro corazón.

Eso que habéis *vivido* y en la forma que lo habéis *vivido* en Burlada, seguid *viviéndolo* ahora en vuestros Centros.

Dadlo *vivido* todo aquello que *vivido* aprendisteis y recogisteis.

Añadid a la *teoría* la *práctica*; decid, sí, cómo se vive, pero decidlo *gráficamente*, poniéndoos vosotras mismas en marcha y diciéndoles con San Pablo: «*Sed mis imitadores*». Esto hicimos y... hacedlo.

Y *vividlo* todo, la obra completa, ya en su parte espiritual-religiosa, ya en lo referente a los deberes propios, domésticos, sociales e individuales, sin olvidar la parte que toca a las expansiones santas y alegres.

¡Oh! ¡Si cada hermanita, que pasa por todos estos actos anuales, tradujese en obras y procurase vivir en su totalidad, lo que allí se da masticado y se aprende en cuadro *vivo*, ¡qué perfecta, una y grande sería en todas partes nuestra Obra de la Alianza...!

Y ¿por qué no lo hacemos, hermanitas amadas? ¿Por qué se evaporan tan pronto tantas y tan bellas e interesantes realidades?

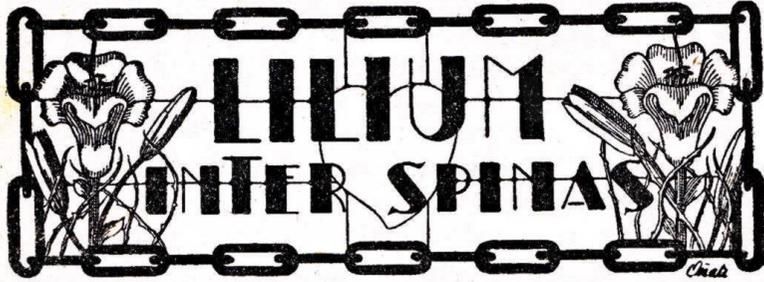
Aquí, a nosotros nos piden que escribamos, hasta en sus más insignificantes detalles, todos los pormenores de aquellos actos; y bien está, y lo hacemos con sumo agrado y con afán; pero ¿qué hace esa letra leída de corrida y metida en el cajón de la mesa o del armario?, ¿por qué no *vivirla*, grabándola en el espíritu y metiéndola en los repliegues del corazón?

¡Vaya, hermanitas! desde este año a *vivir íntimamente esos dulces recuerdos*...

San Sebastián, a 12 de septiembre de 1939.

ANTONIO AMUNDARAIN.

-----



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XV	VITORIA - 1939 - NOVIEMBRE Dirección: <b>Oquendo, 26</b>	Nº 124
--------	---	--------

### Sección Oficial

## ¿Una o dos cabezas?

-----

Hay en nuestra Obra de la Alianza un punto interesante que muchos no acaban de comprender, y quizás por eso no encuentran acertado su sentido en la organización marcada por el Reglamento.

En la Alianza, dicen, hay dos cabezas con el mismo cargo, y esto es peligroso en una sociedad bien ordenada, porque en ella habrá necesariamente división, siempre que estén divididas las cabezas.

Dediquemos un par de articulitos, en este y en el siguiente número, a desvanecer esta preocupación que parece torturar a algunos de nuestros amigos y hermanitas.

Procuraremos que vean y entiendan que estas dos cabezas, a pesar de ser *dos*, en realidad no son más que *una* sola, puesto que la una debe vivir y actuar al arrimo de la otra, y casi nunca por cuenta propia.

\* \* \*

Antes de hablar nosotros, explicando lo que significan los artículos 82, 86 y siguientes que tratan de este asunto, vamos a consignar como principio doctrinal fundamental, lo que a este propósito escribí, en una admirable carta dirigida a sus hijas, el hoy glorioso mártir, fundador de la Institución Teresiana, el Dr. D. Pedro Poveda. Son sus palabras:

«...Otro plan del enemigo, ejecutado por los que se denominan hijos del progreso y salvadores de la humanidad, consiste en el *encumbramiento* de la mujer, para desnaturalizar su misión en la tierra...

»El plan es verdaderamente satánico. Algunas sencillas reflexiones convencerán de la verdad de mi afirmación. Dice Santo Tomás, que Dios no sacó a la mujer de la cabeza ni de los pies del hombre, sino del centro, para significar que su misión no era ni la de dirigir ni la de estar esclavizada; sino la de ser ayuda del hombre. En el texto sagrado se dice que, al ir a formar a la mujer, al principio del mundo, dijo Dios: *No es bueno que el hombre esté solo; hagámosle una «ayuda» semejante a él*. Ayuda en todos los órdenes, no sólo en el orden material, sino también y principalmente en el espiritual. El designio providencial de la mujer es ser ayuda del hombre; todo lo que es contrario a este designio es diabólico... Ella llegó al cenit de su grandeza, siendo la ayuda del hombre, ayudando al hombre en todas sus empresas.

»Fuera de esta órbita trazada por la mano de Dios, la mujer correría la misma suerte que el planeta que se saliera de la suya...

»...Enhorabuena, que la educación de la mujer de hoy sea esmeradísima; que su ilustración responda a las necesidades sociales, al medio en que ha de vivir y a los ministerios que ha de desempeñar; pero siempre orientadas por lo que ella es y lo que Dios quiso que fuese desde el principio; teniendo muy presente su sexo, sus oficios y su fin. Nadie como la Iglesia y sus ministros se ocupan y se preocupan por la suerte de la mujer: desde los Apóstoles y Padres de la Iglesia hasta nuestros venerables fundadores contemporáneos, los grandes hombres del cristianismo dedicaron sus escritos y emplearon su celo preferentemente en favor de la mujer, y gallardas muestras de este apostolado, siempre fecundo, porque siempre fue orientado, son los nombres que figuran en el catálogo de mujeres ilustres de todas las naciones...»

\* \* \*

He ahí admirablemente señalado el lugar que, en todos los campos de su vida y de su actividad, debe ocupar la mujer, sea ella autoridad o súbdita,

cabeza o miembro, directora o dirigida. La cabeza, con su gran responsabilidad, del género humano es Adán, y el *adjutorium simile sibi*, la «ayuda» es Eva, la mujer.

En la Alianza existen un Director y una Directora, y cada uno tiene marcado en el reglamento su peculiar campo de acción (Arts. 87, 90, 92 y 94). Sin embargo, estos campos de acción, estos cargos que a cada uno señala el reglamento no son de tal manera exclusivos, comunicables e intangibles, que ni él pueda traspasar alguna vez los límites del campo de ella, ni ella pueda en determinados casos obrar con libertad en el campo de él; sino que, salvando lo que preferentemente es más propio y adecuado a la condición, estado, sexo y misión de cada uno, puedan y deban de ordinario obrar, como si ambos fuesen una sola cabeza.

Y decimos esto, porque en la Obra de la Alianza unos cargos y ocupaciones y ministerios son más propios del Director, y otros, en cambio, encajan mucho mejor en los menesteres de la mujer. La doctrina, por ejemplo, las normas, las orientaciones, los principios, lo mismo en el orden material que en el espiritual, están mejor en el Director; pero las aplicaciones prácticas y detalladas, concretas, ejecutadas y vividas por las hermanitas, será mejor encomendarlas a las Directoras.

Pero aun aquí, exceptuados los casos de secretos sacramentales y de pura conciencia que rigurosamente son de la incumbencia del Director, en lo demás, ni el Director debe obrar nunca a espaldas de la Directora, ni la Directora sin el consejo y asentimiento del Director.

\* \* \*

Es más; aun cuando el Director no tenga voto en lo que no es propio de su ministerio (ni quisiéramos nosotros hubiera nunca en nuestros Consejos necesidad de recurrir a una votación por discrepancias de parecer en los asuntos que en ellos se ventilan), el Director es siempre la *primera cabeza* en los Centros respectivos, siendo la Directora la cabeza «ayuda», conforme al texto que hemos expuesto arriba.

En casi todas las asociaciones observamos que el sacerdote es un simple Capellán o, a lo más, un Consiliario; pero en nuestra Obra el sacerdote es Director y no sólo Director espiritual como es corriente entenderlo cuando así se habla, sino en el sentido riguroso de esta palabra, Director de la Alianza, lo mismo que ella es Directora.

Con voto o sin voto, ambos dirigen la Obra; él como primera cabeza y con enorme responsabilidad (Adán), y ella perfecta «ayuda» de él y semejante a él, y con la responsabilidad que como a tal le incumbe.

\* \* \*

Además; el Director, según el art. 86 del reglamento, es y será sacerdote (secular o regular) y como tal es el representante de la legítima JERARQUIA de la Iglesia, aun cuando sea en el último peldaño de la misma; y siendo la Alianza eminentemente jerárquica como la que más, debiendo y queriendo vivir entregada y sumisa y obediente a la voz y a las normas y direcciones de la Iglesia, es justo y necesario que vea y reconozca en su Director, al verdadero representante de aquella jerarquía, colocado por esta razón sobre todos los demás cargos y distinciones que en ella pudiera haber.

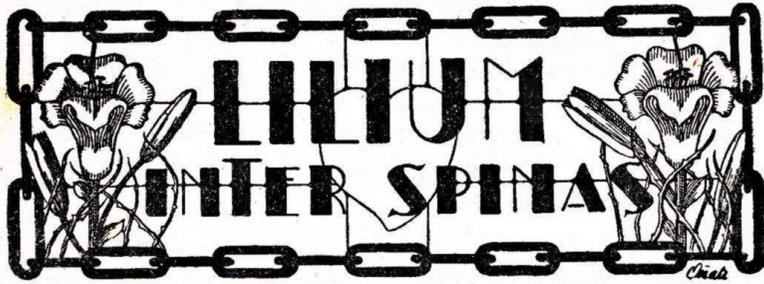
Por eso, allí donde hubiere un Director y éste sea en todo como corresponde (extremos que, D. m., ventilaremos en el número siguiente) los Consejos no deben resolver, y menos sola la Directora, asuntos de alguna importancia, sin consentimiento o siquiera asesoramiento del respectivo Director.

Dos cabezas, pues, dos Superiores, dos Directores, (y a los dos deben las hermanitas su respeto, su veneración, su obediencia, su leal sumisión y acatamiento); pero ambos completan una sola cabeza, una sola DIRECCIÓN.

San Sebastián, 16 de Octubre de 1939

ANTONIO AMUNDARAIN.

-----



BOLETÍN OFICIAL DE LA "ALIANZA EN JESÚS POR MARÍA"

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año XV	VITORIA - 1939 - DICIEMBRE Dirección: <b>Oquendo, 26</b>	Nº 125
--------	---	--------

### Sección Oficial

## ¿Una o dos cabezas...?

Insistamos

-----

Para lo que vamos a decir en este número, conviene tener en cuenta lo que ya hemos dicho en el anterior de Noviembre.

El Director es siempre, decíamos allí, la *primera cabeza* en los Centros respectivos, siendo la Directora la cabeza «ayuda», conforme al texto del Génesis expuesto por Santo Tomás (P Poveda).

El sacerdote en la Alianza es Director en el mismo sentido en que lo es la Directora, siendo aquél además el verdadero representante de la legítima *Jerarquía* de la Iglesia, colocado por esta razón sobre todos los demás cargos y distinciones que hay y pudiera haber en la Alianza.

Este principio, de la *superioridad* del Director en la Alianza, es a todo trance necesario sea reconocido por todos sus miembros.

La Alianza debe ser a manera de un pacífico y bien ordenado hogar, donde es cabeza el padre y es también cabeza la madre.

Dos cabezas, dos autoridades reconocidas como tales y respetadas por los hijos y los dependientes de la casa; dos cabezas subordinadas la una a la otra, siendo la «primera cabeza» el padre y la cabeza «ayuda» la madre, igual exactamente que lo fue Adán respecto de Eva y Eva respecto de Adán. Y cuando estas dos cabezas ocupan cada una su puesto en el orden de la naturaleza y de la jerarquía doméstica, es cabalmente cuando en el hogar reina la paz, el orden y la felicidad. Ni el padre puede ponerse debajo de la madre, ni la madre a ser esclava del padre.

Así, de la misma manera, cuando en la Alianza el Director es verdadero padre, con su autoridad y su amor, y la Directora es madre con su amor y su autoridad, entonces precisamente las dos cabezas hacen una sola, y la Obra marcha en paz, en unión y en disciplina.

El padre en el hogar es su *gran sombra*; él es el defensor del hogar, él lo sustenta, él le procura la vida; él es el primer representante de la autoridad; él es el maestro, el sacerdote, el rey de la casa.

La madre es, sin embargo, la que más directamente y la que más de cerca se comunica con los hijos; ella es la que trasmite a ellos la vida, la que más propiamente los sustenta, la que los educa, la que los cuida, los viste, los alimenta; no hay oficio, por humilde que sea, que no desempeñe adecuadamente la madre; y es autoridad, y obra con autoridad, pero trasformada en amor.

Ni más ni menos, estos son los rasgos característicos del Director y de la Directora en la Alianza. Un Director *padre* y una Directora *madre*, y ambos modelos, debe ser el ideal de cada Centro. A eso debe aspirar todo Centro bien formado, y opinamos que no debe constituirse *Centro formado*, mientras no haya garantía de este doble principio de autoridad en sus componentes.

\* \* \*

Pero puede suceder muchas veces en la Alianza, lo que desgraciadamente ya es corriente en los hogares; o que el padre ya no es el mismo que lo fue en los primeros tiempos de su vida de esposo y de padre, o que la madre se cansa de ocupar el modesto y humilde puesto que le corresponde en el hogar; o que el padre se abandona... y también la madre; o que el padre muere y la madre queda sola, o viceversa...

a) Puede un Director, por una serie de causas que no es preciso enumerar aquí, venir a perder aquel espíritu apostólico y sacerdotal de verdadero y santo Director y padre de almas *escogidas*, como es rigor poseer en la Alianza.

b) Puede llegar a perder, por tener tal vez que dedicarse con absorbente actividad a otros ministerios importantes, aquel interés, cariño, entusiasmo, celo, empeño constante por su pequeña grey, llegando a un lamentable descuido de sus ovejitas.

c) Puede caer en una involuntaria inacción por achaques, enfermedad, edad u otras causas.

d) Puede también suceder que un Centro o Grupo de nueva formación no cuente todavía, ni sea tal vez fácil contar de primera intención, con un Director completo, competente, conocedor de la Obra y amante de ella.

Ahora bien, en todos estos casos y en alguno más que puede ocurrir, la Directora, en el supuesto de que lo sea como corresponde, deberá asumir toda la responsabilidad de las hermanitas de su Centro, y ser prácticamente padre y madre en una pieza, tomando a su cuenta, de hecho, si no de derecho, los oficios del Director -exceptuados, como es natural, los ministerios propiamente sacerdotales- exactamente como suele ocurrir en un hogar, donde falla la primera cabeza, en cuyo lugar la madre es la que tiene que hacer de padre y de madre.

Sin embargo, no debe olvidarse nunca que la Alianza, a falta de estos superiores inmediatos, tiene otros jerárquicos, a quienes será conveniente y hasta necesario dirigirse, por lo menos en casos de alguna importancia, sin que la Directora, *por sí sola*, se aventure a determinar el momento en que debe asumir toda la autoridad, mientras no exponga el caso al Director General de la Obra y reciba de él las orientaciones que sean menester

\* \* \*

Y ¿qué, cuando el fallo esté del lado de la Directora?

Muy fácilmente podemos aplicar a la Directora casi todos los casos que hemos apuntado para el Director:

a) Directoras, que se han entregado con generosidad y sin reservas a la Obra, ya para vivirla ellas, ya también para hacerla vivir a sus hijas; y que después... por fenómenos muy explicables, dada la gran flaqueza de nuestro pobre corazón, se fueron entibiando en aquellos sus primeros

entusiasmos; entró la flojedad, la disipación, la indiferencia, la frialdad, y luego... ni hermanitas para sí, ni Directoras para otras.

b) El afán de actividad, la vocación de apostolado, acaso desmedido, o la presión de otras personas, que han influido en su ánimo para cargarse con exceso de *cargos*, han hecho que sea verdad en ellas aquello de que «el que mucho abarca poco aprieta»; y si en la variedad de sus cargos la Alianza no ocupa el lugar de preferencia, queda rezagada y abandonada.

c) También puede suceder, habiendo entre nuestras hermanitas tantas de escasa y delicada salud, que, cuando menos se imaginaban, se imponga la forzosa inacción por achaques, serias enfermedades, o por tener que dedicar sus energías y tiempo al cuidado de los suyos (cuyas necesidades no se pueden desatender en el hogar), con lo cual viene a sufrir dolorosos lunares la Obra de sus amores.

d) Y la muerte inesperada, que no respeta ni a Directoras ni a dirigidas.

En estos y otros casos, de los que ningún Centro está libre, será el Director el que principalmente tenga que descender de su pedestal y aplicarse a los menesteres minuciosos y detallados de la Directora en su Centro, lo mismo que lo hace muchas veces un buen padre, cuando la sombra de la madre no llega a abarcar el campo que a ella ha señalado la providencia de Dios.

Es deber, sin embargo, de los Directores el encomendar a otras hermanitas del Consejo Local, aquellos oficios que no dicen bien con su dignidad y carácter sacerdotal.

Y tanto los Directores como las Directoras tengan muy presente lo que sigue:

1.º) Sin verdadera *necesidad* no deben invadir los cargos y oficios que no son suyos. Ni el Director sea absorbente, lanzándose a lo que es suyo y a lo que es de la Directora, acorralándola demasiado, dejándola sin libertad, y acaso postergándola... Ni la Directora haga demasiada ostentación de su *título*, cogiendo el campo por su cuenta, mangoneándolo todo como dueña y señora, obrando como *primera cabeza*, sin acordarse de que solo es «ayuda» de aquel.

2.º) Como consecuencia, entre ambas cabezas ha de reinar la más perfecta armonía, inteligencia, paz, unión y conformidad de criterio, ocupando cada uno el puesto que Dios le ha señalado, y *no más*; con mucha

caridad y benevolencia de parte del Director, y con mucha humildad, sumisión, respeto y condescendencia por parte de la Directora, y ambos con elevadas y altas miras, celo ardiente y discreto de las almas, que Dios les confía, y amor de Cristo, y en Cristo para sacrificarse por El y por las almas.

3º) De tal manera tienen que obrar siempre en la Alianza, que ni él se vea en la precisión de tener que intervenir en los oficios de ella, ni ella se vea obligada a salirse de su humilde y simpático oficio de «ayuda».

4º) Siempre, siempre que sea posible, deben proceder en todo de común acuerdo, y jamás cada uno por su lado.

¡Así la Alianza en dos cabezas tendrá siempre *una sola!*

San Sebastián, a 9 de Noviembre de 1939

ANTONIO AMUNDARAIN

-----